

# Retos de las didácticas Sentidos de existencia

MIGUEL ALBERTO GONZÁLEZ GONZÁLEZ<sup>1</sup>

Artículo recibido el 20 de mayo de 2012, aprobado para su publicación el 17 de junio de 2012.

## Resumen

Sentir la existencia del acto formativo es indagarle por ¿Cuáles son los retos de las didácticas? ¿Cuáles sus sentidos? O ¿Cuáles son sus sofismas? Estos son interrogantes que enfrentan muchas variantes y pocas respuestas. Es un continuar explorando estas preocupaciones educativas, ante todo didácticas, un auscultar aquellas formas que adoptan los docentes para llevar el conocimiento a un grupo de personas, bien se trate de niños, jóvenes o adultos mayores.

Se suscitan unas miradas a factores políticos, éticos y estéticos que los docentes reconocen como límites, pero que, con raras excepciones, la mayoría poco hace para convertirlos en horizontes de su praxis didáctica, también se advierten unas potencias del proceso didáctico que pueden darnos rutas para situar un sujeto más comprometido con su morada: el cosmos.

Si educar es comunicar en amistad, entonces ¿Qué es la amistad en el aula? ¿Acaso los medios de comunicación tienen unas didácticas que puedan servir a la escuela? algunos sofismas siguen sin develar, aún constituyen amenazas o proezas desconocidas que valen la pena explorar.

**Palabras clave:** Praxis, didáctica, límite, horizonte, contorno, docente, devenir, realidad, amenaza, simultaneidad, retornos.

---

1 Doctor en Ciencias de la educación en la Universidad Tecnológica de Pereira, Rudecolombia. Licenciado en filosofía y letras; Magister en Educación. Entre sus publicaciones cuenta con los libros: Amores Prohibidos de Kalkan (1998); Analectas de la Caverna (2004); Horizontes Humanos: límites y paisajes (2009); Umbrales de indolencia. Educación sombría y justicia indiferente (2010); Resistir en la Esperanza. Tertulias con el tiempo (2011). Horizontear las utopías y las distopías (2011); Desafíos de la universidad. Miradas plurales, Carpe Diem (2012). Posee textos en revistas nacionales e internacionales. Ha participado con ponencias en eventos académicos de Argentina, Costa Rica, México, España, Chile, Brasil, Francia, Dinamarca y Colombia. Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

## Abstract

### Challenges of didactic - Sense of life

Feel the existence of the act of training is to investigate, what are the challenges of didactic? What are your senses? Or What are their fallacies? These are questions facing many variations and few answers. It is a further explore these educational concerns primarily didactic, one listening to those forms that teachers to bring knowledge to a group of people, whether it be children, youth or seniors.

Glances arise from political, ethical and aesthetic teachers accept as limits, but, with rare exceptions, the majority does little to convert their practice teaching horizons, also warn about powers of teaching and learning that can give us routes to locate a subject more committed to their home: the cosmos.

If education is to communicate in friendship, then what is friendship in the classroom? Does the media have a work which can serve the school? Some fallacies are still uncovering, are still unknown threats, and exploits that are worth exploring.

**Keywords:** Practice, teaching, limit, skyline, outline, teaching, evolution, reality, threat, simultaneity, returns.

## Las amenazas

*La verdad es una amenaza.*

*Aldous Huxley.*

Las amenazas han estado presente en las sociedades de todas las épocas, por ello es que en este tercer milenio hablar de la sociedad del riesgo es una consecuencia de aquello que hemos vivido, que hemos heredado, por no decir pactado. En lo que si existe alguna coincidencia es que las verdades fueron, son y serán amenazas. Expone Kusch, que “siempre queda en la tiniebla la posibilidad de una verdad mayor”, incluso, refiere la refranería popular y sentencian algunos textos de historia que por la verdad se han hecho sacrificar grandes hombres y, pese a que en esta posmodernidad se registran escasos heroísmos en torno a una verdad, no por ello deja de ser una preocupación; ahora, que no hayan verdades universales es tan amenazante como que las haya, he ahí la contradicción, la amenaza.

Las verdades de la praxis didácticas, la manera en que los docentes abordan el conocimiento son extrañas y azarosas, no hay una forma de enseñar única como tampoco una exclusiva forma de aprender, somos plurales como nuestras semblanzas. Se denuncian límites, situaciones frontera, pero también se advierten umbrales que, en cualquier caso, pueden ser riesgos para un sujeto que aún puede estar en la playa de la historia, sin poder regresar al mar y sin saber cómo acometer los horizontes.

Es evidente, sin muchas formas de negarlo, que el ser humano en sus constantes búsquedas, precisa de unas motivaciones, de unos intereses y, por supuesto, de unos horizontes que le muestren paisajes de esperanzas; el apocalipsis deja asomar una salida estrecha o angustiosa y poco digna para el hombre. De hecho, hay amenazas económicas, químicas, militares, económicas, jurídicas, sanitarias y hasta religiosas; pese a esto, el denunciar lo que está en la penumbra, esa verdad vedada que se devela es la peor amenaza para cualquier poder.

El acto docente tiene sus riesgos, por ello la investigación se internó por los horizontes del quehacer docente, por sus pasiones, carencias, potencias y modos de abordar el conocimiento para transmitirlo. Se indagaron las motivaciones políticas, éticas, estéticas, científicas y medioambientales que le configuran el pensar de los académicos.

Así es que, desde algunos docentes del Eje Cafetero en Colombia, se dan unas miradas a su praxis didácticas en un diagnóstico que no se agota en sí, para dar paso a unos paisajes por dibujar, historias por escribir, y mundos por diseñar que no necesariamente son apocalípticos. En sus relatos quedan unos suaves Céfiros, vientos de esperanza que, como pos Sodoma y Gomorra, Diluvio Universal o Torre de Babel, siempre permitirán la reconfiguración de los grupos sociales, en una suerte de esperanza no vencida.

Se reconoce que muchos docentes se han hecho obreros del saber como fruto de un esfuerzo arduo pasando a ser un hito, dejando huella y satisfacción a quienes los rodean. Algunos maestros son científicos, investigadores, amantes de la sabiduría y cóndores de vitalidad para proseguir con una labor de altos vuelos que no siempre es recompensada. Sabido es que el éxito deviene de un esfuerzo por diseñar el propio destino que, a su vez, tiene presencias del afuera, ¿quién hubiese sido Comenio sin estudiantes o los Zubiría sin sus antecesores?. No tenemos idea de la respuesta, pero es probable que no estarían en el sitio que hoy se les asigna. El mejor docente es aquel que se convierte en acontecimiento, supera la anécdota para sembrar un universo de posibilidades y no un mundo de definiciones que van siendo limitaciones.

## La simultaneidad

*Vivimos en el tiempo de la simultaneidad, de la yuxtaposición, de la proximidad y la distancia, de la contigüidad, de la dispersión.*

*Michael Foucault.*

La simultaneidad nos define o quizás nos indetermina, pues en esa relación de tiempos y espacios nos apresuran o nos apuramos que, a su vez, nos limita o si se quiere nos hace más compleja la existencia. La simultaneidad, antiguo poder de los dioses, se ha venido trasladando al hombre para indeterminarlo o desprenderlo de su tiempo cronológico y de su espacio aplanado. Tal vez Foucault, en su texto **Los espacios Otros**, acertó al decir: “Vivimos en un tiempo en que el mundo se experimenta menos como vida, que se desarrolla a través del tiempo como una red que comunica puntos y enreda su malla”; si la red es para facilitar, aquí es para dificultar, no para complejizar sino para complicar.

Existe una red informática-telemática-monetária que desestabiliza al hombre, sometién-dolo a intereses ajenos, esa malla desdibujada en su imagen de servir al sujeto, pasa a ser una entramada y enmarañada red que permite entrar, mas no salir, hace que el sujeto sea individuo, lo distrae y extrae de su cultura para poder influenciar con mayor prestancia. La educación ha caído en esa trampa que Foucault denuncia y no ha logrado comprender sus procesos. A estos panoramas aciagos le quedan demasiadas alternativas, pero exige plasticidad, puesto que lo informático-telemático-monetário parece comprenderlo todo; incluso la estética, que podría brindar algunas alternativas en la reconfiguración del hombre, ha caído en estas lógicas de mercado; ella misma se tornó mercado.

Ser consciente de lo anterior es asunto de iluminados, los demás caemos en el fango y ni siquiera se nos ocurre sacudirnos. Así las cosas, enseñar es, en el mejor de los casos, conocer, organizar y tejer la realidad, ello implica no desplazar la responsabilidad y no esconderse a los acontecimientos, de lo contrario, en el peor de los casos, es someter, olvidar, relegar y destruir sueños humanos. Dada la situación, auscultar el presente potencial, el devenir o **prognosis** es llamar al tiempo e ir por el deseo para enfrentarlo y adelantarse a los hechos. En tal virtud, ¿cómo se enseña en la comunidad académica del Eje Cafetero en Colombia?, pregunta que puede remitirse al hombre, a sus construcciones, deconstrucciones y reconstrucciones, a sus dioses y demonios, a sus amores y odios, a sus fortalezas y debilidades, a sus mundos teóricos y empíricos o, a nada de lo anterior, para no seguir lloviendo sobre mojado, ni creyendo que en el diálogo de los opuestos se encuentra alojada la luz del túnel.

## Rutas diseñadas

En el campo docente los caminos diseñados tienen la gran posibilidad de guiarnos, de no dejarnos perder, pero también de restringir, de coaccionar. Las rutas diseñadas, sus contornos de posibilidades sólo los amplía o limita el ejercicio didáctico que implica docente-estudiante-comunidad-conocimiento. A esto nos provoca Álvarez (2004, 15) "El cretino sabe siempre desde dónde está hablando y cómo situarse: un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. Para él no hay contradicciones, anomalías o dificultades"; por tanto, cuidarnos de las rutas diseñadas, sospechar de ellas es dar un corto paso al costado para no caer de bruces y tan pronto al foso de los cretinos.

Digamos que en metodologías didácticas no andamos mal, muchas didácticas se reconocen más en lo que critican que en lo que proponen, aquí se expondrán algunas que critican y algunas que proponen:

1. **Método mayéutico:** desde Sócrates aprendimos que debemos encontrar las respuestas en nosotros mismos. Es como si la verdad estuviese oculta dentro de cada persona, pero se requiere de que alguien pregunte de una forma progresiva hasta hallar la respuesta; como si cierta estupidez o ceguera nos rondará y, por lo tanto, requiriéramos del otro para percatarnos.
2. **Método por descubrimiento:** desarrollado por el constructivista David Ausubel, en esta propuesta el docente induce a los estudiantes al aprendizaje a través del descubrimiento de los conocimientos. El maestro facilita algunas pistas, unas rutas para que el estudiante en su experimentación-investigación, ensayo-error llegue al descubrimiento o aprehen-

sión de la realidad. Cuando es guiado, el alumno tiene el derecho a participar en todas las actividades de planificación, programación, ejecución y evaluación del proceso educativo. La madurez o interés del estudiante es importante en este modelo, puesto que si no existe un compromiso tácito de las partes docente-estudiante el proceso puede ser poco significativo en ese descubrimiento guiado.

3. **Método dialéctico:** debe cumplir los tres momentos propuestos desde Hegel: Tesis o afirmación; antítesis, negación u oposición; y síntesis que emerge de la tesis y la antítesis. La síntesis no corresponde a una idea intermedia entre tesis y antítesis, es una salida tríadica. En las ciencias sociales es muy enriquecedor, no descartando el servicio que le puede prestar a las demás ciencias. La principal crítica es que si no se adopta algún mecanismo, el proceso puede resultar retórico y poco esclarecedor.
4. **Método lúdico o de juegos de enseñanza:** se fundamenta en el juego, siempre se deberá tener en cuenta las edades para así implementar juegos que permitan hacer más efectivo el proceso de aprendizaje. Si jugamos aprendemos sin dolor es una de las premisas del método lúdico.
5. **Método socializado:** es activo, puesto que el docente y los estudiantes constituyen grupos de aprendizaje y se comunican directamente, permitiendo un trabajo en equipo, fortaleciendo las ideas de cooperación, de responsabilidad colectiva y el de aprender a tomar decisiones en grupo y para el grupo.
6. **Método centrado en problemas:** al estudiante se le entrega un problema que integra varias áreas del saber para que en interacción con ellas le encuentre la solución. Siempre se buscarán problemas locales, del entorno y luego se pasará a unos de carácter más global. En esta forma de buscar y organizar el conocimiento intervienen diversos modelos didácticos sin que existan privilegiados.
7. **Didáctica no parametral:** propuesta venida de la pensadora argentina Estela Quintar, denominada como una pedagogía de la potencia. Es una práctica de la enseñanza que se desprende de cualquier parámetro, es un potenciar al sujeto desde su propio mundo. Es una pedagogía crítica de la subjetivación que asume los procesos de formación como integración de la razón y la no-razón, del pensamiento y la intuición, de la percepción y el sentimiento, de la razón y el corazón; una resignificación de lo curricular en términos de complementariedad crítica; y una didáctica no-parametral que potencie la relación pedagógica y las prácticas pedagógicas escapando incesantemente de las rutinas escolares anquilosadoras. Indica (Quintar y otros, 2007, 15) que "La ruptura de parámetros en la producción de conocimiento es, por exigencia de razonamiento, un acto de pensamiento crítico".
8. **Didácticas de la escucha.** Estamos enseñando con muchos ruidos es lo que nos sugiere Lenkersdorf, nos hace falta una cosmoaudición y una caosaudición para no restringirnos. Estas didácticas se centran en la escucha tanto de los profesores como de los estudiantes, todos escuchan el afuera y se escuchan a sí mismos.

Es evidente que subsisten otras formas de enseñanza que también dan cuenta de aquellas posibilidades humanas de transitar o de danzar con el saber. En cualquier caso hay que evitar reducir el sujeto a la organización para que no se pierda en los reglamentos y diarios de clases.

## Retornos

La idea del retorno, de los regresos, son llamados de nostalgia por aquello que se fue, en muchos casos, dejando la sensación de ser superior a lo existente. Los retornos sugeridos es un estar de vuelta a los interrogantes primeros que, pese al surgimiento de otros con pretensiones de renovadores, no los han podido sepultar ¿quién soy?, ¿qué es el hombre?, esto para no perder de vista el centro de atención de cualquier proceso educativo. Lo ideal es que con estas preguntas no suceda como con los retornos eternos de los mesías religiosos, que critica (Nietzsche, 2004, 27) “Hoy vengo porque hoy me conviene, piensa todo aquel que viene para siempre. ¿Qué se le da a él de las habladurías?: ¡Vienes demasiado pronto! Vienes demasiado tarde”. No retornar demasiado tarde a los interrogantes es casi un imperativo del acto docente.

Las preguntas del cómo, qué, por qué, para qué y para quiénes se enseña, no pueden ser desconocidas en los procesos de enseñanza-aprendizaje, entendiendo que en el **cómo**: está el interrogante por el transmitir, por la didáctica. El **qué**: es una cuestión por el currículo, por los contenidos. El **por qué**: una interpelación ética, política, estética, religiosa o cultural en un sujeto convulsionado. El **para qué**: es una consulta por lo teleológico, el sentido de lo enseñado. El **quién**: son los sujetos implicados dentro del proceso educativo, si es que así se pueden llamar. El querer saber las formas de enseñanza que adoptan los docentes, es un horadar por sus mundos biográficos que permite reconocer su responsabilidad de ser movilizados del conocimiento.

Así las cosas, el horizonte de la praxis didáctica en un sentido ideal sería el de iluminar perspectivas, el de abrir ventanas, el de aperturar mundos, en el extremo sería el de congelar la realidad a través de teorías, el de aniquilar sueños, el de ensombrecer caminos o el de esconder posibilidades; apuntarle a la iluminación es una opción que en nada contradice las ansias de libertad humana que, por fortuna, aún no desaparecen.

Si, en versión restringida, entendemos la didáctica como el arte de enseñar, se percibirá que hacer una introspección para conocer la práctica que se tiene en la idea de transmitir un saber, exige una validación y regurgitación de hábitos institucionales e individuales que desequilibra y equilibra al ser. Es indudable que si ello no se emprende con absoluto rigor subsistirán graves desatinos en ese acto enseñante; esta acción demanda a un hombre que se abarque en prospectiva-preventiva-regenerativa.

Cae de su peso indicar que existe una creencia en los retornos, esto nos muestra Eliade (2001, 55) al exponer que “Esta concepción cíclica de la desaparición y de la reaparición de la humanidad se ha conservado igualmente en las culturas históricas”. Si el retorno es una concepción cultural que, en parte niega la lógica de un tiempo lineal o de la flecha del tiempo, por lo tanto, aún estamos a tiempo para que se verifique un retorno del docente, de aquel maestro que comprendía su misión por encima de intereses económicos o políticos que pudiesen perturbar su labor. Ahora, si el docente ha venido para quedarse mientras exista humanidad, entonces sus praxis didácticas deben estar en constante revisión para que no queden aprisionadas en la técnica y se abran al juego del pensar.

## Contornos de crisis de sentido

Los contornos que muy bien se distinguen en las figuras geométricas no son tan asibles dentro de las ciencias sociales, puesto que lucen desfronterizados o en exceso centralizados, cuando no extraviados. Total, que los contornos de las crisis de sentido dentro de las didácticas que adoptan los docentes se pueden especificar en cinco crisis o etapas cruciales: crisis de sentido político frente al conocimiento, crisis de sentido frente a la estética de la ciudad, crisis de sentido ético en las prácticas deportivas por los dopajes, crisis de sentido frente al medio ambiente y crisis de identidad.

Desde la educación han surgido algunas crisis, cuyas preguntas siguen abiertas, pese a que han venido siendo preocupaciones muy significativas en la primera década del siglo XXI. Recordemos que la palabra **crisis** viene del **griego** κρίσις (krisis) y este del verbo κρίνειν (krinein), que significa separar o decidir que, a su vez, se constituyen en revisión, en posibilidad de volver a ver o enjuiciar la realidad. Crisis es un cambio, una mutación importante, es un acelerador que no puede ser visto como negativo en extenso sino como propulsor.

### Crisis de sentido político frente al conocimiento

¿Qué se entiende por crisis de sentido en el conocimiento? ¿Cuál es el impacto y las tendencias de la educación virtual? ¿Es posible ver la ciudad como un amplio salón de clases? Las doctrinas científicas, religiosas, económicas, políticas o sociológicas no han dado una solución importante a las crisis de sentido por las que en diversas épocas ha cruzado la humanidad.

En el texto *Presente y Futuro*, Jung dice que en todos los tiempos el interrogante del futuro ha preocupado a los hombres, pero no siempre con la misma intensidad. Indica que, históricamente hablando, en épocas de apremio físico, político, económico y espiritual es cuando se entorna la mirada al futuro con ansiosa esperanza que generan anticipaciones, utopías y visiones apocalípticas. Desde esta perspectiva, se podría decir que si no queremos un futuro apocalíptico en el devenir educativo, es necesario que la educación se mire en sus carencias y potencias para que se ocupe de gestar el hombre que requerimos para la preservación de la vida y de la materia.

No se puede desconocer que la educación virtual ha venido tomando fuerza en los últimos años, pero su impacto real no ha sido medido, se desconocen las diferencias entre los profesionales formados con métodos tradicionales y los formados en la educación virtual. Si bien es cierto que el internet y la informática han aportado bastante para movilizar las tendencias educativas, se ignoran los resultados tangibles de este tipo de formación que, como en todas las acciones que emprenden los hombres, tiene sus detractores, pero también ha sabido forjar sus defensores. El querer profundizar por el impacto de la formación virtualizada y las tendencias o rumbos que tomará, son una exigencia prioritaria para que la educación no sólo juegue con hipótesis. Los dedicados a vender computadores y programas virtuales han logrado convencer sobre las bondades de la virtualidad, ¿cuánto dinero circula en esa propaganda? No despreciemos que lo real es lo que causa efecto y, sin lugar a dudas, lo virtual nos afecta, es real, eso sí, aún no sabemos si para bien o para mal.

Frente a los problemas mundiales de terrorismo, flujo de capitales, pandemias cada vez más comunes y complicadas, así como una urgente necesidad de prolongar la vida, donde se

exige formar profesionales con mayor universalidad y mejor versatilidad, ¿qué papel juega la didáctica?

La educación nos promete y nos com-promete con el futuro, nos emplaza a otros momentos que siempre parecen mejores, ahí es donde la promesa cae en la utopía, en la falacia de un futuro incontestable, puesto que desde la educación no logramos comprender cómo se enseña la felicidad, no sabemos buscarla y quizás ni la exploramos con suficiente alegría cual Proust (1999, 212) sugiere: “Pero, sin embargo, cuando un ser está tan mal conformado (y quizás en la naturaleza ese ser es el hombre) que no puede amar sin sufrir y debe sufrir para aprender verdades, su vida acaba por ser muy cansadora. Los años felices son los años perdidos”. El maestro debe estar en el presente con alegría y, tal vez, dejando de creer como Proust que los años felices son los perdidos, los que no aprendimos a vivir, bien por no verlos o por no querer hacerlo.

## Crisis de sentido frente a la estética de la ciudad

*Mediante la torre de Babel, el hombre quería tomar el cielo por asalto, y fue rechazado; mediante los rascacielos decidió tomarlos por sorpresa, y fue ignorado.*

*Julián Serna.*

Es probable que las estéticas de la ciudad no respondan a los principios básicos de humanidad porque albergan el principio de sorpresa e incluso de violentación, siguen amuralladas y segregacionistas. No es que la ciudad se haga para llegar al cielo, es que ella misma debería ser el cielo en la medida que todos los problemas se resuelvan dentro de ella misma y no los exporte a otras regiones o localidades.

¿Cómo deberán ser las ciudades en horizontes humanos? La ciudad es pensada e intervenida por organizaciones militares, políticas, económicas, religiosas, pero la educación rara vez genera espacios en donde se invite a pensar las ciudades, a proyectar el desarrollo de las comunidades que conforman su contexto. A veces, la ciudad gira en torno a muchas actividades dispersas, pero no establece un norte donde lo deportivo, educativo, económico, de salud y otras acciones no menos importantes, aparezcan o emerjan desde la academia; las propuestas de ciudad vienen de diversos sectores, rara vez de la academia. Las investigaciones sobre la estética de la ciudad y su devenir poco interesan. Los desarrollos delincuenciales o los intereses minoritarios, no han sido estudiados ni analizados con profunda seriedad por la educación frente a la necesidad de ciudad.

Pese a que se ha esbozado, no ha existido manera de convertir la ciudad en un auténtico punto de llegada humano, más bien es un lugar donde se cohabita en agresividad. La ciudad cambia en su arquitectura cuando hay intervención económica o ante la presencia de desastres naturales, pero no adopta las formas que las sociedades requieren sino las que el poder del dinero impone; un centro comercial se edifica sobre un patrimonio arquitectónico bajo la mirada indolente de la academia.

Hay que problematizar el concepto de ciudad, sus cambios y mutaciones que suelen obedecer a intereses económicos, dando como resultado un lugar poco confiable y agresivo en todas sus propuestas.



## Crisis de sentido ético en las prácticas deportivas por los dopajes

Es evidente que uno sino varios son los problemas de lo que acaece alrededor de las prácticas deportivas de índole profesional, humillaciones, sometimientos, pérdida de libertad del deportista, insultos de los seguidores, cuando no, violencia física, pero en este caso se intuya una crisis por el uso de sustancias dañinas para la salud. ¿Se puede hacer prognosis del deporte y su hostil dopaje? Es probable, el tema central es que no existe interés en el tema, al fin de cuentas se circula tanto dinero como en las otras mafias. ¿Cuál es el papel de la educación sobre el dopaje? ¿Estará dopada la educación? El deporte por la diversión, por recrear las habilidades físicas ha pasado al sotabanco, importa el dinero, la gloria, así sea deslegitimizada. La estética del acto deportivo tan clamada en otros tiempos, con frecuencia se sacrifica en el afán económico.

Las prácticas deportivas en los escenarios públicos de barriadas, muchas veces, se ven afectadas por el consumo de estupefacientes y todo tipo de bebidas alcohólicas que niegan el ideal deportivo; pero en las altas competiciones el tema parece peor. Las ciencias de la medicina, violentando los límites de las condiciones físicas, han producido sustancias para forzar las respuestas físicas sin medir los daños causados al sujeto.

En este sentido subyace una derrota del sujeto que vende su cuerpo para satisfacer sus anhelos y los afanes de dinero o poder de los propietarios de clubes. El llamado es a no rendirse frente a los dopajes, a denunciarlos desde el aula.

## Crisis de sentido frente al medio ambiente

¿Es la naturaleza la primera fuente estética del hombre? ¿Cuáles son los relatos que convocan fronesis ambientales? Lo ambiental es un paisaje de la educación y una frontera que el quehacer didáctico no logra resolver. Evidente, cada vez más, que lo ético ambiental ha estado en crisis, no es exclusivo a una época en especial; diluvios universales, rayos mortíferos o lenguas de fuego relata la Biblia como formas de presión; en el último cuarto del siglo XIX, existen escritores que lo ubican en el renacimiento, la ciencia empieza a reemplazar la palabra de Dios y, entonces, en la sagrada palabra de los científicos, la tierra desaparecerá. En esto, como en otras actividades humanas, hay poca prognosis, por decir, carencia de futuro; la mayor fortaleza gravita en la superstición. El efecto mariposa, tormentas al extremo de un aleteo de este insecto, lo explica muy bien, mostrando que no tenemos suficientes elementos para predecir las catástrofes ambientales y decidimos revalorizar los efectos riesgosos del movimiento de sus alas. La pregunta está servida: ¿Cómo volver a unos estados ético-ambientales tolerables desde el mismo ejercicio del lenguaje?

## Crisis de identidad

Somos latinos dentro de un curioso desorden, a veces pensamos como otros, nos dejamos influenciar del afuera y no reconocemos con facilidad nuestras potencias. El tiempo del latinoamericano no es el mismo del europeo o norteamericano, somos libérrimos con la hora acordada, libertarios en el aquí y en el ahora. En ocasiones, resolvemos los problemas más difíciles bajo los efectos del alcohol, tomamos decisiones con un folclorismo que raya en la

irresponsabilidad. No tenemos elementos culturales o sociales que nos aglutinen en torno a un soberbio devenir de sociedad.

Los científicos, en comparación con la población, son una minoría y muchos laboran para grandes multinacionales y poco se identifican o hacen por el continente o su país de origen. El fútbol y la música bohemia han dictado una forma de ser. Resolvemos las peores crisis con una violencia inusual. La corrupción, la indolencia, la pobreza, el militarismo, la baja cobertura de salud y una educación colonizada corresponden a hechos negativos que nos hacen idénticos.

Las crisis de sentido anteriores se revelan en aspectos que, en un principio, no parecen notables pero que tienen unas implicaciones indudables en el acontecer humano; por suerte, los valores sociales, todavía nos dicen cosas, todavía nos provocan, todavía nos motivan, “El creador moral no es nunca un modelo a reproducir, porque él es también hijo de su tiempo y lugar, tiene unas características personales que le constituyen como persona única e irrepetible. Lo que importa a fin de cuentas es avistar valores y aprender a saborearlos, sabiendo que, por atractivos que resulten unos personajes u otros yo voy a tener que crear el mío, el que nadie puede representar por mí” (Cortina Adela, 1996, 38). No es que el asunto ético tenga las llave del problema, pero ahí sí existen elementos para continuar pensando el quehacer humano.

Para afrontar las crisis hay que habilitar realidades de contextos diferentes para no quedar atrapados por el medio cultural, puesto que descubrir la crisis no revela que se emprenda la acción de solución, o que las actividades propuestas sean las adecuadas y esto porque –incluir este texto– seguimos razonando con lenguajes poco intuitivos donde el proceso-estructura de la crisis no se comprende.

## ¿Horizontalidad o verticalidad?... de la praxis didáctica

No es de olvidar que las causas y los efectos son conexiones entre el pasado y el futuro. De golpe, unas malas prácticas didácticas podrán tener consecuencias no sólo en el discente sino en una comunidad de vida, en una comunidad de conocimiento. En líneas desiguales o contiguas, lo horizontal y lo vertical de la praxis didáctica no pueden ser oposiciones sino complementariedades, puesto que aún no se distingue si es más importante profundizar en un saber o ampliar en el sujeto la visión periférica de diversos temas que no son tratados con suficiencia académica por razones de saber y de temporalidad. Se ha dicho que los estudiantes son un mar de conocimientos con un centímetro de profundidad, esto ha sido una motivación para que surjan las especializaciones, para que el hombre se convierta en un posible mar de ignorancia, pero con una profunda sapiencia en un campo del conocimiento, con una profunda ceguera de lateralidad.

El docente en su ejercicio precisa distinguir cuándo debe profundizar y cuándo extenderse en lo ancho, y ello es posible desde el instante que no vea en los ordenamientos jurídicos, políticos, económicos, científicos o académicos unos límites de significado sino unos horizontes de sentido.

## Angustias

Se encuentran unas angustias que son de indudable incidencia en el quehacer docente. Surgen unas incomodidades de orden físico y psicológico que no son menores en esa misión de transitar con el conocimiento y generar pensamiento.

La escuela como aparato de control, las pedagogías del rumor, la historia como acoplamiento y no como develamiento de la realidad o la misma moralización del conocimiento sin estetización son algunas angustias que incomodan a los docentes.

## Angustias de sentido en los quehaceres didácticos

La angustia es estado anímico de extrema inquietud ante un peligro no definido o que, pese a tenerse claro, no hay posibilidad cierta de conciliación. Se dice en psicología que el sujeto que siente angustia se concibe inerme e incompetente para enfrentar el peligro. La palabra angustia y angosto nacen del latín *angustus* que traduce estrecho. Se entiende como un desfiladero profundo y angosto, bien sabemos que saltar a un desfiladero apretado no deja una sensación agradable; por ello, la angostés o angustia hace angosto al ser, lo torna vulnerable.

El pensador Soren Kierkegaard, patriarca del existencialismo, dio vida a la filosofía de la angustia. Para él, la angustia define la relación del ser humano con el mundo. Es como si nuestra fuerza vital fuese la angustia, la imposibilidad de enfrentar algunas situaciones límites, el no saber comportarnos en las “angosteses”. Cualquier filósofo serio debe experimentar angustia por no poder mejorar o incidir en aquello que es cambiante a través de la práctica lingüística. ¿Cuáles serán las angustias de la educación?

La angustia emerge por la poca credibilidad a los líderes, a sus propuestas, de ellos se cree que nunca se interesan por los problemas reales del pueblo. Se reconocen presiones administrativas y políticas durante el ejercicio de las actividades docentes. La polarización, la violencia armada y la influencia de los políticos en el ejercicio del profesor siguen siendo angustiosos para el quehacer docente. Si bien es cierto que la angustia es de los docentes, los estudiantes tampoco están al margen; no hay claridad sobre aspectos del sistema educativo que generan inconformidad y que desencadenan serias dificultades en el profesor dentro de su quehacer didáctico; la permanente renovación de procesos no deja afianzar el ejercicio docente, con el agravante de hacerse con programas venidos del exterior, pensados para otras sociedades. Subyace una urgencia por mejorar la calidad de la educación sin que existan suficientes apoyos logísticos. No hay claridad sobre métodos y estrategias contundentes para fortalecer el proceso de enseñanza. Hay unas lógicas de uso, acumulación y control de las instituciones educativas cuyo usufructo del conocimiento suele negar al sujeto enseñante como al aprendiente en una cosificación y no superación de los roles.

Parece una verdad de Perogrullo que se debe investigar para ir más allá del aula, lo que implica mirar el entorno del estudiante, su familia y la comunidad en general, y en ocasiones esta labor no es ni pensada; para colmo, es poca la didáctica que se hace en relación con las investigaciones y sus resultados. Se enseña ciencia desde unos presupuestos teóricos que en muchos casos no inducen a la práctica. Falta clasificar una mirada ética-estética frente al conocimiento construido y su porvenir.

Escribe William Ospina que “cada vez se comienza más temprano el proceso de sacar a las personas de sí mismas y prodigarles altas dosis de educación”. Esta es una angustia del neoscurantismo, ya el niño perdió el placer de jugar, de perderse en el universo, se le condena a seguir una elaboración racional de los adultos que someten a los niños a sus lógicas, para que estos repitan la historia cuando les llegue su momento. La gran angustia de la educación es que la libertad de no ser nadie ya se perdió, estamos quedando condenados a estudiar, si o si

se asiste a la escuela, así sea de la noche en palabras del escritor Ospina. Cierta desesperanza acumula el quehacer docente al modo de la cita de Bloch, tomado del libro *El principio de esperanza* por Giroux (1990, 268) diciendo que “El peso absoluto del apocalipsis erradica la utopía. La catástrofe evoca ya imágenes de redención. Por el contrario, produce cinismo, lo cual no quiere decir que carezca de ideología”. Es claro, la ausencia de utopía es el camino a la redención, a la entrega voluntaria y esto no podría ser aceptado por ningún docente que haya erradicado el propio cinismo. La angustia educativa es que muchos docentes se bastan en su propio cinismo, en su propia redención.

La cibernética o mundo virtual en la educación es mejor abordada por los estudiantes que por los profesores, en muchos casos los docentes son los limitados e incluso los opositores. Los centros educativos carecen de bibliotecas bien conformadas y las salas virtuales no son suficientes o, en su defecto, su conectividad es limitada. La tecnología ha desbordado los mismos imaginarios sociales, pero ante todo los presupuestos de muchos profesores e instituciones.

¿Cuándo no hemos sido tecnológicos? El grueso del interrogante transcurre por los fines; en el momento, que puede ser cualquiera, que la tecnología pasa a ser fin, entonces el medio es el hombre, poniendo así en riesgo a la humanidad; dando paso a una angustia ética que los docentes no encuentran como resolver desde las aulas.

Han surgido otros modelos culturales de dominación que parecen negar los existentes, casi que borrando en el joven la concepción sobre el pasado de sus ancestros, donde lo cultural es un negocio. La dominación que ha sido una forma del ser en Latinoamérica lo expone Quintar (2008, 16) al insistir que “Uno de los primeros gestos de dominación para América Latina fueron las famosas bulas papales, acuerdos de negocios que se hicieron por escrito entre el reino de castilla y la iglesia”. A estas alturas, no hemos podido superar la angustia de identidad, nos vamos convirtiendo en otro, no por decisión de autonomía sino por una imposición de mercado, así de doloroso, pero de real.

Un poco contradictorio es que los mismos docentes aplican modelos de enseñanza venidos del afuera sin que, excepciones hay, investiguen o aventuren modelos propios. Hay una angustia por la música, los ritos y costumbres de la región que no se transmiten y, a veces, ni los mismos profesores los conocen. El asunto es dramático cuando el docente no identifica sus límites y paisajes, quedando atrapado en sus propios mitos.

En términos generales, en los docentes no existe una preocupación ética por los dopajes de los deportistas. No se perciben didácticas que permitan al docente transformar estas prácticas lesivas; hay que construirlas, por no decir, inventarlas. El dopaje deportivo, como el de la estética o culto del cuerpo, no ha sido preocupación de los paisajes didácticos. Sobre los deportes, muchos docentes carecen de información teórica o práctica. Los seguimientos a los comportamientos de los jóvenes frente a las barras bravas no se consideran ámbito del quehacer docente.

## El ejercicio didáctico en crisis — Fronteras

Cuando las fronteras del quehacer didáctico germinan en crisis, los horizontes pueden ser explorados. Es sí urgente no caer en inocencias de prospectiva. El sistema educativo traza políticas homogenizantes, no tiene en cuenta las características sociales, económicas y políticas

de las comunidades, se proyectan logros nacionales, sin tener en cuenta las características regionales, no se tiene en cuenta la multipluralidad étnica de los educandos, haciendo que existan desfases en los programas educativos impuestos por el gobierno.

Una escasa ayuda por parte de los familiares que rodean al niño, sobre orientaciones y normas que estimulen su sano desarrollo, hace que muchos pequeños lleguen a las instituciones educativas con comportamientos que desbordan los presupuestos de convivencia como la violencia, la intolerancia, el irrespeto por los demás, la baja autoestima o el exceso de individualismo, generando ambientes tensos y poco aptos para el aprendizaje.

La calidad de la educación se restringe a parámetros económicos. El gobierno, en su afán de cumplir con algunos requerimientos económicos, habla de calidad de la educación sin que haga mucho por ello. En las políticas de Estado priman los intereses económicos o militares sobre los educativos, por esto las limitantes de planta física, de preparación del talento humano, de apoyos tecnológicos.

Existen niños desplazados, que no tienen derecho a la salud, ni a la educación y, en muchas ocasiones, ni a estar con la familia; están expuestos a la violencia, a problemas sociales como el abandono, la desnutrición, la prostitución, esto por sólo nombrar algunas de sus tragedias, donde las instituciones educativas no hacen presencia real a esta problemática.

El poco interés o quizás el temor de algunos docentes por enfrentarse al cambio, razón por la cual continúan con sus clases tradicionales que provoca en los estudiantes apatía por el estudio hasta inducirlos a la deserción.

## Horizontes que devienen para el estudiante

Se destilan o depuran ciertas aguas, se perciben unos aromas que viajan en la Caja de Pandora; un horizonte de posibilidades para los estudiantes. Sin lugar a dudas, la Internet como ventana al mundo, permitirá al estudiante tener formas de interacción que influirán en la construcción de la identidad personal y colectiva que aún no se aventuran en la educación.

Encontrar en la música caminos de aprendizaje. Ver en la poesía un paisaje lingüístico de creación. El abordaje de otros idiomas y el fortalecimiento del idioma materno tienen que ser paisajes del proceso formativo de cualquier sujeto. Acudir y llegar al conocimiento desde el juego. A través de la lúdica el estudiante aprende a convivir, a coexistir, a diferenciar los intereses individuales de los colectivos, creando así una comunidad escolar sensible, crítica y solidaria. Los encuentros lúdicos permiten que cada uno se exprese, imagine, acierte, sugiera, se equivoque y se reconozca. El juego aparece como una de las primeras formas de expresión y creatividad con la que los hombres equilibran fantasías y realidades. Los juegos grupales han sido reemplazados por los juegos electrónicos de las nuevas tecnologías. Los jóvenes navegan en el internet con personajes virtuales. Estos medios masivos de comunicación pueden estar ayudando a formar una cultura homogénea, que permite viajar constantemente por los continentes sin obligar a salir de sus domicilios a los cibernautas.

Elegir el aula abierta como punto de partida para fortalecer las destrezas que han de servir para la vida, antes que hacer hincapié en la memorización de conceptos para la clase, para el mundo amurallado del salón de clases.

## Aproximaciones horizontales hacia una praxis didáctica

La ética constituye una experiencia humana del diario vivir. Dentro de la praxis educativa no puede desaparecer esa responsabilidad del maestro que le exige una coherencia entre su mundo lingüístico y sus acciones. “La ética... la entiendo ahora como el conjunto de costumbres y hábitos que componen su vida cotidiana y que son el resultado de la historia y de las tradiciones de ese pueblo” (Cortina 1998, 20). Las tradiciones de una comunidad hablan de sus formas de relación, pero ante todo de sus prácticas éticas que, según las circunstancias, resultan ser flexibles o no, las cuales el docente debe leer desde lógicas endógenas y exógenas para tomar conciencia del lugar dónde se construyen algunos mandatos que desbordan los preceptos éticos de la vida.

Desde las experiencias vitales del ejercicio docente, se logran desencadenar eslabones que en horizontes deben revisarse o fortalecerse, para que el acto didáctico no quede como anécdota y pase a constituirse en un puente para la vida, en un vínculo o cadena del saber circular el conocimiento sin abandonar el mundo ético.

El docente es un ser de vicios y virtudes. El profesor es hijo del tiempo y está vinculado a una sociedad que tiene libertinajes y cadenas. No se puede pedir a los docentes algo diferente a lo que entraña la sociedad, pero si es de exigirles un mayor compromiso con su actividad o acto de fe como lo expresa Derrida. Las perfecciones quedaron en libros sagrados que se dedicaban a los dioses que nada tenían que ver con lo terrenal. No santificar ni demonizar a los docentes, son seres de una comunidad que viven y padecen su existencia.

La verdad de los docentes no se aparta a lo dicho por Rorty, quien aclara que la verdad es un cumplido que prestamos a las creencias sin que precise ulteriores justificaciones.

## Acudir al eros didáctico-pedagógico como camino de enseñanza-aprendizaje

El eros de la didáctica como acto creativo que se opone al tanatos requiere ingenio más que rutina. El eros de la didáctica se alejará de la repetición tanto como el ingenio humano lo decida. De esto se sugiere:

- Ver en la didáctica un camino que se inicia desde el mismo reconocimiento del ser como ser. No debe existir la separación del ser en relación con su mundo cultural.
- No creer que se puede enseñar sin preparación previa porque se domina el tema.
- Aprender a captar la atención del estudiante en una estética del acto docente.
- No acudir a expresiones inadecuadas en el proceso didáctico que pone en zozobra la presencia del docente.
- El dopaje deportivo, como el de la estética o culto del cuerpo, han de pasar por el eros, adoptarlo como horizontes del paisaje didáctico y no como tanatos del ser.
- Figurarse promesas en las didácticas del vivir.
- Ver en la didáctica más que un camino para unir saberes, un puente para unir pueblos.
- Convertir la educación en un archipiélago interconectado y no en isla sin puentes para la vida.
- No ridiculizar a los estudiantes ni aquellos saberes que no le son cercanos al docente o al grupo.
- Seducir y seducirse por un pensamiento liberador y transformador; es decir, superar la queja o el lamento borincano.

Hay una educación estandarizada por crisis políticas de variado origen. Existen pobrezas para reconocer los paisajes políticos y estéticos. Los parámetros y normas que imponen los reglamentos rara vez son superadas en el proceso didáctico. En general, los sistemas educativos trazan políticas homogenizantes que, en el más de los casos, los maestros no logran superar. No se deberían hacer experimentos políticos con la academia, pero al interior de ella si es urgente escenificarlos, incluso atreverse a experimentar con la política. Se hace necesario comprender que la sociedad debe ser democrática, participativa, política, jurídica, cultural, educativa y ambientalmente responsable.

Hay dificultades en los ambientes laborales que desquician el acto enseñante. Se evidencia desorden administrativo como forma de dirección, es decir, una manera intencionada para así no dar respuesta a las demandas. Se imponen criterios externos que no obedecen a los anhelos del docente y mucho menos al ámbito de los estudiantes o de la comunidad. Este panorama pesimista es toda una apuesta al atrevimiento porque bien lo menciona Eco (2008, 85) al referir que “Soy un ilustrado pesimista... Me parece además, que la postura pesimista se adecúa más al hombre ilustrado que la postura optimista. El optimismo siempre implica ciertas dosis de entusiasmo, y el hombre ilustrado no debería ser entusiasta”. Afrontar las presiones políticas es un desgarrarse, un arriesgarse con el pesimismo que ello conlleva, sabiendo que el único optimismo que se puede tener es de reemprender la actividad, aún cuando se piense que ha existido alguna victoria; no es de olvidar que toda victoria es pírrica.

Constituir una enseñanza global y neurálgicamente centrada en el sujeto. No se pueden perder las tradiciones locales por creer ciegamente en las culturas extranjeras, ni someter el ejercicio docente al pensamiento extranjero, a la colonización del saber. No es ético desconocer el aporte externo por capricho o xenofobia venida de discursos con exceso de localización. Hay que reconocer la potencialidad del saber local en una apremiante globalización. Comprender que lo global no implica el abandono de lo local. Se evidencia un drama de realidad cuando el mismo docente no conoce sus límites y paisajes, quedando atrapado en sus propios mitos.

## Fortalecer la paciencia y la dignidad del docente

Se reconoce una potencia en los mismos docentes por su paciencia frente a tantas dificultades como la violencia, las presiones internas y externas, la carencia de medios para desarrollar su función, la inestabilidad social, el poco apoyo del Estado a la actividad profesoral. Es evidente que al docente, ser humano de virtudes y defectos, también lo ronda una dignidad que siempre le preguntará por el otro y por sí mismo, pero no debería hacer del conocimiento construido el amo del discurso.

Los docentes han sido conscientes de que los muros del aula deben ser superados, por lo tanto encuentran que se enseña ciencia desde unos constructos teóricos que en muchos casos llevan siglos y no se induce a la práctica. La investigación debe ser enseñada desde la básica primaria y no dejarla para instancias posteriores. Inaugurado de esta manera, el aula deja de ser un salón inerte para convertirse en laboratorio de investigación para desplegar al sujeto en su cuerpo físico y psicológico.

Para los maestros, la enseñanza del medio ambiente es primordial, comprenden que el entorno es responsabilidad de todos, pero en muchos casos carecen de información teórica

y práctica. Establecen que la crisis de sentido pedagógico frente al medio ambiente es una realidad que se les está escapando de las manos a los docentes. Indican que faltan salidas ambientales pedagógicas para posibilitar al estudiante un mejor contacto con su entorno y con la realidad. A su modo y con lenguaje incisivo, aducen que es urgente aprender a educar con sentido y conciencia ecológica, comprenden que de nada sirve la tecnificación, si el mundo planetario se está hundiendo y, junto a él, las especies vivientes y no vivientes. Insisten en forjar ideales humanistas ambientales que superen el activismo crudo.

## La ética docente como herejía

Lo ético es otro de los paisajes del quehacer didáctico que preocupa en conjunto a la comunidad académica, para lo cual insisten en fomentar una interacción y respeto como estamento ético.

Un tanto moralistas sugieren enfrentar el hedonismo contemporáneo para reconsiderar la dignificación del espíritu; de otra parte insinúan no sacrificar el conocimiento por presencias religiosas dogmáticas. En consonancia con lo anterior, urge propiciar una educación basada en los valores y principios humanos; en tal sentido e necesita una educación para aprender a convivir, aspecto que bien menciona Morin.

Es indudable que existe una tendencia a ver el acto docente como posibilidad estética para reconocer las distancias del tiempo y el espacio estético-cotidiano frente al tiempo y espacio estético-didáctico clasificado o parametrizado.

Hay una insistencia en fortalecer la relación estética docente-discente, para lo cual se precisa de un docente inquieto, que indague, reflexione y esté presto a los cambios de la época, acogiéndolos en su trabajo como una manera estética de optimizar su labor. El docente comprendido como actor vital del proceso enseñanza-aprendizaje implica que el buen educador se comporta como científico, político y ante todo como humanista.

El maestro, excepciones brotan, no sabe comportarse en el caos, es su gran debilidad y la estética se le convierte problemática porque parte del caos; a esto indica Castoriadis que la forma artística es a la vez forma del caos y forma que desemboca, directamente, en el caos. Es paso y abertura hacia el abismo. Este dar forma al caos es lo que constituye la katharsis del arte. Apoyado en este pensador turco queda una preocupación significativa ¿Cuál es la catarsis del profesor? Aspiremos que no sea la violencia contra el estudiante; entonces, la estética del acto docente habitará el caos para darle forma y volver al caos en unas catarsis permanentes hacia el abismo que es donde surgiría el acto creativo del aula.

## Desenlaces orgiásticos

Sin duda, los maestros exponen que sus praxis de aula deben alimentarse de cierta orgía por la sabiduría, de cierta orgía por la alegría. El mundo no es mejor porque se imagine, es necesario atreverse a la acción, en profesores transformativos como Giroux (1990, 19) lo sugiere: “Los profesores deben hacer que el conocimiento del aula sea relevante para la vida de sus estudiantes, de manera que estos tengan voz y voto”. Hay un llamado al profesor que como intelectual logre transformar, que no se baste con enseñar libros o extenderse en la retórica que resulta ser opresora e intimidante.



Hacer del acto de aula una orgía del conocimiento, una orgía del saber es adentrarse por las eróticas que no significan sexualidad sino juego de expansiones y creaciones por el placer de aprender.

- Se confluje en que los hombres líderes, pensantes y situados se empiezan a formar desde el hogar, se descubren y estimulan en las escuelas al darles participación en las diferentes actividades programadas en la institución y se potencian desde la decisión del sujeto.
- El peligro que encarna jugar con la autonomía y libertad de los pueblos ha de ocupar un buen espacio en el ejercicio didáctico.
- Falta un reconocimiento a la experiencia, cierto desprecio aprendido por lo que deja en el docente el acto de enseñar, es como si la teoría fuese superior, cuando no, más importante que la vivencia misma.
- El ser humano puede ser dueño de su destino si se apropia de las estrategias cognitivas adecuadas para enfrentar la realidad.
- El mundo es una realidad que necesita ser conquistada, interpretada, entendida y resignificada constantemente.
- El acto docente es un medio para ganarse la vida que no implica vender la dignidad.
- La emergencia de fuerzas, en apariencia, negativas en el aula no son leídas a tiempo o llegan a ser mal interpretadas y, por consiguiente, mal intervenidas.
- El mundo es un mercado abierto a cualquier conquistador que la educación no puede olvidar.
- El desarrollo de la ciudad en su tejido social y estética del territorio no es una preocupación que se aborde en el aula de clase; como muchas otras actividades ésta también se delega.
- No dejar dormir las preguntas por el quehacer didáctico:
  - ¿En dónde está el docente de hoy?
  - ¿Cuáles son sus retos?
  - ¿Por qué deben existir docentes?
  - ¿A cuántos los ha graduado la vida para ser humanos y a cuántos gradúa la universidad para ser profesionales de aula?
  - ¿Cuáles son los silencios de la educación y cuáles los ruidos que deforman?
- El docente no debe estar sumido en didácticas de la imprudencia, aunque sí de la resistencia o, por lo menos, de la asistencia.
- El profesor no debe caer en didácticas estresadas, neuróticas.
- Hay que reconocer los lugares de abandono didáctico.

Convocar las imágenes de enseñanza y conocer los límites y horizontes es una labor inaplazable de un sujeto que supere el rol, que ponga y se ponga en juicio a cualquier idea de industrializar la mente, de industrializar la conciencia, de lo contrario, seguirá siendo objeto del instrumentalismo de cualquier poder político o económico.

## ¿Y el sentido de existencia?

Para los maestros concurre un sentido de existencia, un sentido ulterior que les llama a proseguir en su labor. Por ello, el docente que se ha forjado, no desde el molde de la teoría, que ha bebido de la fuente de su experiencia, comprende que el sentido de su existencia no

es el transitar con un conocimiento, no es insistir con teorías momificadas, sino dignificarse y enseñar a dignificar al sujeto, lo demás, números, normas, conceptos, categorías y, claro, teorías se aprenderán si la profesión de alguien en especial así lo exige.

Hay que dotar de sentido la existencia, esto impone que el docente se libere y abandone cualquier cultura del silencio, de la cual siempre nos quiso prevenir Freire. El sentido es para sí y luego se dona al estudiante para que desde su mundo empiece a construir la libertad. Acudir a la humildad del conocimiento, no avasallar ni someter con la enciclopedia universal. Escribió el maestro Abad que sólo a los humildes de corazón se les debería permitir enseñar. Sólo a los que sepan que nada saben. El mensaje es contundente, profundo y aparejado con el ideal educativo, en resumen, no merece desagregarse con ulteriores análisis

Desde lo anterior, es indudable que los docentes están en una constante búsqueda de identidad que facilite el advenimiento de un sujeto más comprometido con el progreso, la democracia, la dignificación y la libertad del ser, de alguien que precisa reconocer los horizontes de su praxis didáctica. Por esto el docente, ataviado con humildad, no sólo debe enseñar un área del conocimiento como las matemáticas, la filosofía o los sistemas sino que también ha de transitar al interior del ser, de sus realidades surtidas en un proceso esperanzador de porvenir.

Es evidente que permanece una devaluación de la función del docente, aspecto que no es nuevo, a esto Giroux reconoce que una de las amenazas más importantes a que tienen que hacer frente los futuros y actuales docentes de la escuela pública es el creciente desarrollo de ideologías instrumentales que acentúan el enfoque tecnocrático tanto de la formación del profesorado como de la pedagogía del aula.

Lo ético como quehacer del docente en su praxis didáctica ha de transcurrir para comprender lo tecnológico, no se trata de descartarlo por capricho o exaltarlo por conveniencia epocal, y esto para evitar lo que Kung (2003, 25) explica: “Los mayores triunfos y las mayores catástrofes de la técnica se dan la mano. Y no hace falta ser un melancólico profeta de catástrofes o un agudo pesimista para constatar que: la autodestrucción de la actual sociedad de progreso está servida”. Este panorama poco alentador, pero expuesto en múltiples momentos por avisados pensadores, ha de ser un paisaje de búsquedas, una misión que el docente, en su praxis didáctica, no puede delegar alegando soledad, puesto que de quejas ya estamos suficientes.

Si entendemos la educación como un deseo innato del ser humano de búsqueda continua de su desarrollo integral dentro de un sistema que se mueve y fluye, nada le llegará con gratuidad. En esta carrera, a veces absurda, por educar en sentido de... lo único que se ha logrado es una acelerada tecnificación sin que ello hubiese implicado progreso en el sentido que la modernidad nos prometió; “Si se piensa la historia como una posibilidad, entonces la educación puede ser un mecanismo o medio para resolver algunos casos, pero no solucionarlo todo” (Giroux, 2000, 87). Los hombres, ya no los dioses, deciden el destino, pero ello exige legitimidad, compromiso y entrega, puesto que mientras se siga buscando el éxito personal, el docente terminará siendo un político o actor de cine que sólo espera reconocimientos. Umberto Eco, citando a Bobbio insiste que el intelectual comprometido debe poner en dificultades ante todo a aquellos con los que se siente comprometido.

Es así como la condición del educador se va generando dentro de su profesión como el acto de fe que bien describió Derrida, sin que ello implique apoyarse en la palabra como garrocha del ego, ni ver en la batuta su símbolo de imposición, buscando ser guía de calmo andar

hasta que emerja la autonomía del estudiante. En todo caso, un maestro debe reconocer el fracaso como posibilidad sin que ello obnuble un horizonte ético-estético por la vida en el diario ser y estar; así las cosas, los horizontes de la praxis didáctica son una demanda de responsabilidad y contigüidad de un sujeto que no se deja estremecer por los límites y, desde los horizontes, dignifica su vida, pero ante todo revitaliza las presencias humanas, le otorga ámbitos de sentido a la realidad y a todas aquellas formas de vida humana y no humana que siempre deberán ser paisajes de una didáctica que, siendo o no parametral, ha de estar al servicio del hombre y no al contrario.

Lo alentador es que las reglas no son infinitas, porque lo demoníaco se basta sin reglas, sueña con romperlas, le place el caos. Desde Heráclito es evidente que el río permanece, pero el agua cambia; por así decirlo y que no sea un sofisma, la educación permanece, lo que cambia son los hombres y sus propósitos; entonces, para que el río del tiempo no nos abrume con los siglos, urgimos de horizontes didácticos que nos permitan volver a soñar la vida y, como escribe Sabato: de un sueño se puede decir cualquier cosa, menos que sea una mentira.

*Todo lo demoníaco no tiene reglas.  
 Johan Wolfgang Von Goethe.*

## Bibliografía

- Abad Gómez, Héctor. (2007). Manual de tolerancia. Bogotá: Editorial planeta.
- Álvarez Villegas, Hernán. (2004). Compendio básico de la estupidez. Pereira: Editorial Papiro.
- Castoriadis, Cornelius. (2008). Ventana al caos. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina.
- Cisneros Infantas, Luz. (2007). Métodos y técnicas didácticas. Investigación de doctorado. Perú: Universidad Particular Antenor Orrego.
- Concept Educations. (S, f). En: <http://psicopedagogiadidactica.blogspot.com/> (Recuperado en febrero de 2013).
- Cortina, Adela. (1996). El quehacer ético. Madrid, Editorial Santillana.
- Cortina, Adela. (1998). Democracia participativa y sociedad civil: Una ética empresarial. Bogotá: Fundación Social.
- Didáctica y tecnologías educativas. (S, f). En: <http://www.didactica.cl/> (Recuperado en noviembre de 2012).
- Eco, Umberto. (2008). A paso de cangrejo. Barcelona: Editorial De Bolsillo.
- Educación-didáctica. (S, f). En: <http://educacion.idoneos.com/index.php/Did%C3%A1ctica> (Recuperado en septiembre de 2012)
- Eliade, Mircea. (2001). El mito del eterno retorno. Arquetipos de repetición. Avellaneda, Argentina: Verlap.
- Giroux, Henry. (1990). Los profesores como intelectuales. Barcelona: Paidós.
- Giroux, Henry. (2000). La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural. Madrid: Ediciones Morata.
- González González, Miguel Alberto. (2005). Visión de filósofos y literatos sobre el devenir de la universidad contemporánea. Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, Miguel Alberto. (2009). Horizontes Humanos: límites y paisajes. Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, Miguel Alberto. (20012). Desafíos de la universidad. Miradas Plurales. Carpe Diem. Madrid: Editorial Académica española.
- Kung, Hans. (2003). Proyecto de una ética mundial. Madrid, Editorial Trota.
- Lenkerdorf, Carlos. (2008). Aprender a escuchar. México: Plaza y Valdés.
- Navarro, Juan. (1995). Ética- cultura y medio ambiente (1ª edición). Santafé de Bogotá, Editorial Dima J.
- Nietzsche, Frederic. (2004). La gaya ciencia. Buenos Aires, ediciones libertador.
- Nietzsche, Frederic. (2004). El ocaso de los ídolos. Buenos Aires: Gráfico. Original 1889.

- Ospina, William. (2008). *La escuela de la noche*. Bogotá: Editorial Norma.
- Proust, Marcel. (1999). *En busca del tiempo perdido. El tiempo recobrado*. Buenos Aires: Pluma y papel. Original 1927.
- Quintar, Estela y otros (2007). *Pensamiento y producción de conocimiento: urgencias y desafíos en América Latina*. México: editorial instituto de pensamiento y cultura latinoamericana.
- Quintar, Estela. (2006). *La enseñanza como puente a la vida*. México: Editorial Instituto de Pensamiento y Cultura latinoamericana.
- Quintar, Estela. (2008). *Didáctica no parametral: sendero hacia la descolonización*. México: Editorial Instituto de Pensamiento y Cultura latinoamericana y Universidad de Manizales.
- Shah, Idries. (1971). *Las ocurrencias del increíble mulá Nasrudín*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Saramago, José. (2006). *Las intermitencias de la muerte*. Madrid: Punto de lectura.
- Serna Arango, Julián. (2009). *Heterodoxias*. México: Ediciones sin nombre.
- Serna Arango, Julián. (2012). *Antétesis*. México: Ediciones sin nombre.
- Teller, Janne. (2012). *Ven*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Universidad de Antioquía. (S, f). *Didácticas y nuevas tecnologías*. En: <http://didactica.udea.edu.co/index.shtml> (Recuperado en enero de 2013).
- Universidad de Cadiz, Departamento de didáctica. (S, F). En: <http://www2.uca.es/dept/didactica/> (Recuperado en noviembre de 2012).
- Universidad de Murcia, Departamento de didáctica y organización escolar. (S, f). En: <http://estudios.universia.net/espana/suborganismo/departamento-didactica-organizacion-escolar-5> (Recuperado en enero de 2013).
- Zemelman, Hugo. (1998). *Sujeto, existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos.